

3, Bulstrode Street,
Jancendish Square, W.
Londres, 18 de Dic.^o de 1891.

Señor Don B. Pérez Galdós.

Muy Señor mío: Doy á V. mil gra-
cias por la amistad que bondadosamente me ofrece
en su favorecida carta; y aceptándola con sumo gusto,
procuraré corresponder á ella de un modo honroso, co-
mo acostumbro hacerlo.

Inimado por estas ideas y sentimientos, he
fijado la atención de nuevo en las primeras veinte
páginas de la novela Doña Perfecta, y remito á V.
adjuntas nuevas observaciones, hechas lijeramente por
causa de mis ocupaciones actuales, unas referentes
al concepto, otras al estilo, otras al lenguaje, y las
demás á la gramática. Pudiera ser que alguna
de ellas fuese una repetición de las que acompa-
ñaron á mi primera carta, en razón á no haber
me quedado con copia cuando se las envié. Aun ha-
bría que hacer alteraciones en la redacción de va-
sajos de la obra, para sostener los caracteres des-
critos. Quisiera merecer á V. me dijese cuales
son de las anteriores y actuales observaciones

las que no halla acertadas, para darle mis razones, como lo hice años há con éxito en circunstancias análogas.

Siendo la Doña Perfecta un libro que puede haber hecho, y hacer en lo sucesivo, no poco en contra del fanatismo religioso, que tanto ha dañado á esa Nación y tanto se fomenta en la actualidad, para acabar de hundirla; conviene ponerle á salvo de toda agresion, revisándolo con esmero, y haciendo lo demás que á ello conduzca.

Supongo ha visto V. la novela intitulada Requisneses. Qué indignidad! Todo lo que encierra y mucho más pudo haberse dicho, y aun tal vez convenia decirlo; pero con decencia. Más entonces no habria sido una verdadera frailada, que es la calificacion que le han dado muchos, y que realmente merece. Quien tanta falta de criterio y respetos humanos evidencia, y carece aun de las nociones que apenas requieren algo mas que sentido comun, no podia comprender que erraba escribiendo en los terminos que lo ha efectuado. Hacen reir, y mejor dicho, horror, entre otros desatinos sin cuento, estos: "...alargaba la oreja, para ver si oia algo"; le contesté subrayando las palabras "(hay que advertir que la contestacion era verbal)"; y como

el otro prolongaba su silencio, tiróle de la lengua, diciéndolo...".

Si tengo tiempo, tomare por mi cuenta la famosa produccion. He ocupado mucho la atencion de V.; por lo cual tengo que rogarle me conceda su indulgencia; y aprovecho la ocasion para corresponder á la oferta de su amistad con la de la mia muy sincera, quedando, por lo tanto, suyo atento amigo, seguro servidor,

L. B. S. C.

Fran. Merino
Ballesteros.